

## DIOS, PRESENCIA INELUDIBLE

*El ámbito de la experiencia espiritual es muy dilatado. Prueba de ello es el título, entre llamativo y provocador, del último de los artículos de M. Rondet publicado en nuestra revista: «¿Ser santo sin Dios?» (ST nº 153, 2000, 24-28). El título del presente artículo ha sido provocado -nos confiesa su autora- por la lectura de la obra de G. Armengual «Presencia elusiva» (PPC, Madrid 1996) y no deja de ser también provocador. En él afirma que la presencia de Dios es tan elusiva como ineludible, lo que implica una tensión cuyos polos son la cercanía de Dios y su indisponibilidad. Para alcanzar su objetivo la autora apela a la experiencia -entre la mística y la existencialidad- de tres mujeres: Simone Weil (1909-1943), Edith Stein (1891-1942) y Teresa de Jesús (1515-1582). Se trata de un enfoque semejante al que, dentro del ámbito del pensamiento contemporáneo -filosófico y teológico- en el artículo que sigue a éste adopta Eva María Faber y al que no deja de complementar desde la perspectiva experiencial. Ante la enorme variedad de experiencias de los buscadores de Dios, enfrascados en la presencia-ausencia de ese Dios dispuesto pero indisponible, elusivo pero ineludible, constatamos que la teología negativa no hace sino guardar un silencio elocuente, transido de atónita adoración, ante la realidad inexpressable del misterio del Dios viviente. No sería de extrañar que, tras la lectura de este magnífico artículo, en cuya condensación, por su hondura espiritual y su belleza literaria, no hemos escatimado las citas, lleguemos a la conclusión de que más vale gustar de la intimidad de ese Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que demostrar o refutar su existencia.*

*Dios, presencia ineludible, Proyección 47 (2000) 3-18.*

La lectura del libro *Presencia elusiva* de G. Armengual me ha devuelto la gozosa conciencia de lo que en teología conocemos como gratuidad de Dios en la comunicación. He sentido la impetuosa necesidad de decir que es cierto, que Dios es, como lo reconoce la razón seducida por la belleza de la verdad, *presencia elusiva* y, a la vez, desde el balbuceo creyente de la fe, es también *presencia encarnada* de Dios en nuestra condición humana. Por

eso, la presencia de Dios es tan elusiva como ineludible.

De esa *tensión* se trata en estas páginas. La condición *elusiva* de la presencia de Dios en el mundo hace de él una realidad no manipulable, indisponible, pero cierta e increíblemente cercana al ser humano. Sin duda, ésta es una afirmación creyente. Pero ¿quién ha dicho que, por serlo, la afirmación de la cercanía de Dios no contenga tanta verdad como la afirmación atea sobre la elusivi-